

## Introducción: Heidegger arquitectónico

«¿está preparado el hombre actual en su esencia metafísica para asumir el dominio sobre la tierra en conjunto? ¿Ha pensado ya el hombre actual bajo qué condición esencial se halla semejante gobierno de la tierra? ¿Es apto el tipo esencial de este hombre para administrar aquellos poderes y aquellos medios de poder que quedan libres por el desarrollo de la técnica moderna y que obligan al hombre a decisiones inusitadas hasta ahora?»

Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*  
Editorial Trotta, Madrid, 2010, p. 93

Este libro se escribe con el fin de aglutinar y comentar lo que a arquitectos y filósofos del arte y la estética más pueda interesarles del pensamiento heideggeriano. Como es sabido, la parte de la filosofía de Martin Heidegger (1889-1976) orientada a la técnica, la arquitectura, y el arte sigue fertilizando el territorio mental de bastantes arquitectos, historiadores, críticos y filósofos. Y lo sigue haciendo por la capacidad que las palabras del profesor de la Selva Negra tienen para hacernos pensar, para seguir abriendo preguntas y no tanto para dar respuestas. Sus textos no han periclitado.

do, en absoluto, y continúan siendo fuente nutricia de muchas reflexiones que constantemente aparecen en artículos de revistas científicas y en libros, tanto de tenor puramente filosófico como arquitectónico, estético o de teoría de las artes. En uno de los últimos y de tantos, con título *La salvación de lo bello* (2023), Byung-Chul Han incide en el carácter ontológico y no estético de lo bello. El arte –y la arquitectura también es una forma de arte– provoca una nueva forma de desvelamiento del ser, y altera, claro que sí, la manera tradicional de relacionarnos con las cosas, y poco o nada tiene que ver con el placer o displacer que los edificios de arquitectura o las obras de arte puedan provocar en el espectador o con el funcionamiento o utilidad que nos prestan. Un buen edificio no se salva solo por su función, decían mis maestros. A lo largo los capítulos de este libro el lector podrá constatar la actualidad de muchos textos del filósofo de Messkirch, hecho probado por el notable número de autores que han dedicado su investigación a ellos, y cuyas referencias aparecen en el desarrollo de este texto.

La manera en que se han redactado los textos del libro tiene una pretensión marcadamente docente. Sin duda que a todos los participantes nos ha movido la claridad o cortesía del filósofo, algo que con dificultad puede encontrarse en los textos del profesor de Friburgo. Aquí no se va a descubrir al Heidegger de finales de los años veinte que se pregunta por el Ser, ni al laureado profesor de filosofía interesado por la arquitectura y el urbanismo de mediados de los cincuenta, ni a quien atraído por la enigmática condición de la obra de arte la estudió a mediados de los años treinta, más allá de los principios miméticos, subjetivistas y hegelianos. Este libro aspira a ser un comentario de texto, muy didáctico, al alcance de estudiantes de arquitectura y filosofía. Los capítulos se centran en cuatro conferencias, de las muchas que Heidegger impartió a lo largo de su carrera profesional. Nos referimos, por orden cronológico, a la pronunciada en Zúrich, *El origen de la obra de arte*

(1936), a la disertada en los Segundos Coloquios de Darmstadt, *Construir Habitar Pensar* (1951), a la dictada en el balneario de *Bühlerhöhe de Baden Baden*, «... poéticamente habita el hombre...» (1951), una conferencia recuperada parcialmente casi dos décadas después con motivo del nonagésimo aniversario del Dr. Gustav Hillard Steinbömer, y la alocución impartida en la academia de Múnich, *La pregunta por la técnica* (1953). A nuestro juicio, estas cuatro son las conferencias más reseñables, en cuanto a arquitectura y arte se refiere, y que todo estudiante aquel interesado en el pensamiento heideggeriano debiera leer y meditar en profundidad. Puede afirmarse que las conferencias de los años cincuenta son, sin género de dudas, las más arquitectónicas de todas, y no por que en ellas el filósofo de la Selva Negra nos dé recetas sobre arquitectura enraizada o porque allí se considere como modelo arquetípico de arraigo su famosa cabaña de Todtnauberg, sino por la relación que subraya entre la experiencia vital y el espacio.

El libro se ha estructurado en tres bloques. El primero, el más arquitectónico, se centra en comentar las conferencias *La pregunta por la técnica* (1953) y *Construir Habitar Pensar* (1951) y lo llevan a cabo Ricardo Piñero, Mateo Belgrano y Rafael García. En el segundo, más orientado a la poética y al espacio, Adrián Pradier y Mikel Martínez realizan algunas reflexiones principiadas por la conferencia «... poéticamente habita el hombre...» (1951). En el tercero y último, Sixto Castro y María José Zegers desarrollan algunos planteamientos vertidos en la siempre fértil y enigmática conferencia *El origen de la obra de arte* (1935-1936).

Ricardo Piñero, Catedrático de Estética en la Universidad de Navarra, nos va a hablar de las consecuencias que provoca la unilateral preeminencia de la técnica y del pensar calculador. Al descontrolarse y quedar desbocados han reducido gran parte de la realidad a mero recurso o, dicho de otra forma, han dado lugar a que las cosas solo vengan a presencia como subsistencia dispo-

nible (*Bestand*) y nada más que así. En esa suerte de hipertrofia tecnicista que parece caracterizar al siglo XX, y que actualmente persiste con sumo furor, el hombre se expone al peligro de quedar convertido en otro elemento más de un engranaje indomesticable o *Gestell*, desatendiendo sus peculiaridades existenciales y vitales. El capítulo de Piñero tiene el interés añadido de construirse al albur de un pequeño grupo de vocablos o voces heideggerianas (*poiesis*, *téchne*, causa, provocación, solicitud, *Bestand*, *Gestell*, etc.) brevemente comentadas que facilitan la comprensión cabal de su texto y de los restantes capítulos de este libro.

Mateo Belgrano, Profesor adjunto de Estética en la Pontifica Universidad Católica Argentina-Conicet, nos habla de *La difícil tarea de habitar en el siglo XXI*. Nos alerta de la silueta del urbanismo contemporáneo y de la arquitectura hostil que allí ha emergido desde una mirada heideggeriana. Partiendo de un horizonte de comprensión de la realidad eminentemente técnico, el espacio urbano se mecaniza, pierde su carácter y queda sujeto a la unilateralidad del control y la productividad. El profesor Belgrano no encuentra una manera de poner a salvo la ciudad cuando esta es dominada por el imperio absoluto de la optimización tecnológica donde todo parece quedar reducido a mero recurso disponible. En ese marco de tecnificación y mecanización, la forma de un habitar auténtico con el entorno resulta muy problemática tal y como fue señalado en la conferencia *Construir Habitar Pensar* (1951). Nos hablará de las ciudades «inteligentes», y de su obsesión por la eficiencia de los procesos que orillan los espacios de encuentro donde es posible pensar sin caer en las redes del *Gestell*. Señalará, con brevedad y singular precisión, los problemas de la técnica y las consecuencias que conlleva una planificación según la exclusiva relación de medio a fin. El concepto de *Gelassenheit*, o «serenidad», a decir del profesor argentino, es el que permitirá que el hombre de nuestro tiempo pueda establecer una relación adecuada y humanizada

con la técnica. Además, propondrá como salida alternativa el camino del arte, último Dunkerque de resistencia al dominio total del imperio tecnológico, y nuevo comienzo para volver a construir, habitar y pensar dentro de la *Cuaternidad*.

Rafael García Sánchez, profesor de Estética y Composición en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y Edificación de Cartagena, centrará todo el capítulo en una larga y extensa meditación sobre las palabras que Heidegger pronunció en los Segundos Coloquios de Darmstadt en agosto de 1951: Construir Habitar Pensar, *Bauen Wohnen Denken*, una conferencia muy traducida y reeditada merced al inmenso alcance de sus reflexiones, muchas de ellas no han dejado indiferente a generaciones posteriores de arquitectos y filósofos, teóricos e historiadores. Comienza trayendo a colación la penosa situación habitacional en la que se encontraba Alemania al concluir la II<sup>a</sup> Guerra mundial. Seguidamente rescata la vieja noción de *mundus* y de límite. El rescate de estos vocablos le servirá para rehabilitar el primado que, en las culturas antiguas y en todas las posteriores de nuestra tradición occidental, tenía el centro y las murallas de las ciudades. Sin estos elementos fundacionales, celebrados mediante ritos y liturgias, era imposible organizar la vida de los hombres en aquellas ciudades. La situación de las ciudades alemanas es equiparable a la de aglomeraciones no fundadas, carentes de centro axiológico ni límites, sin los cuales resulta muy difícil organizar la vida cívica. En el capítulo se tratará la importancia de los vocablos *construir* y *habitar* para subrayar no tanto el carácter de medio a fin sino la relación de proximidad e identidad ontológica que existe entre ellos. Construir ya es habitar y habitar es ser. García Sánchez subraya los efectos de un tipo de arquitectura mecanicista, el peor de los cuales es la pérdida del arraigo e incide con Heidegger en la urgente necesidad de recuperar la relación existente entre mortales, divinos, cielo y tierra (*Geviert*). Concluye su capítulo advirtiendo que, en atención

a la filosofía del Heidegger de *Sein und Zeit* (1927), la arquitectura más integrada y arraigada no es la vernacular, en el sentido no experto, provinciana, historicista y lúdico del término, sino la abierta, como abierto está el *Dasein* en un mundo que se dona espontánea y sorpresivamente.

Adrián Pradier, profesor de Estética y Teoría de las artes en la Universidad de Valladolid, señala en su capítulo *Heidegger y la reclusión de lo poético en el producto artístico* que en el análisis del verso de Hölderlin «...*poéticamente habita el hombre...*», el profesor de Friburgo pone de relieve que el habitar humano es inherentemente poético. Tan es así que cuando construye, la propia construcción no se agota en la mera obra edificada, sino que construye posibilitado por su previo habitar del mundo. Para el profesor Pradier, la cuestión radica en que el modo específico de nuestro habitar es poético. A través del poetizar, el ser humano mide su existencia y establece una relación con su entorno. Sin embargo, para el profesor de Valladolid, Heidegger advierte el riesgo de que lo poético quede reducido a meras formas artísticas, desconectando así la esencia del habitar reduciéndola a vertientes meramente esteticistas. La reflexión heideggeriana redibuja el papel esencial de la arquitectura, situándola más allá de la utilitas, que diría Vitruvio, instando a un entendimiento relacional, el de la cuaternidad, capaz de integrar el construir con la experiencia vital cotidiana, manteniendo la conexión con la realidad y evitando la alienación del ser humano en su búsqueda de significado.

Mikel Martínez Ciriero, Investigador Predoctoral FPU de Estética, Ética y Filosofía Antigua en la Universidad de Navarra, se sitúa en el pensamiento del Heidegger de los años cincuenta, justamente después de su rehabilitación para la docencia. En este periodo, el profesor de Friburgo reflexiona sobre temas como la arquitectura, la técnica, el arte, el lenguaje y la poesía. Dichas cuestiones se cruzan constantemente, hecho que se hará explícito

a lo largo del capítulo, especialmente en la introducción y en la segunda sección, en la que sintetiza la relación entre metafísica, ontología, lenguaje y poesía. En segundo lugar, Mikel Martínez abordará la conferencia que Heidegger pronunció en octubre de 1951 y tituló con un verso del poeta F. Hölderlin, «...*poéticamente habita el hombre...*». Profundizará en la reflexión sobre el habitar del ser humano y su relación con el poetizar y el construir: habitar, recuerda Martínez Ciriero, es un acto poetizante previo, un poetizar que despliega las coordenadas *existenciarias* de lo humano al ofrecernos medida (*Maß*). El poeta se presenta como constructor originario, pues en su acto poético de nombrar y articular la realidad mediante el lenguaje, la delimita y la construye, pues «lo que permanece, lo fundan los poetas».

Sixto Castro, Catedrático de Estética en la Universidad de Valladolid, aborda la comprensión heideggeriana de la obra de arte en su relación con el espacio, fundamentalmente a partir de la lectura de *El origen de la obra de arte* (1936). Lo hace sin olvidarse la referencia a otros escritos. El profesor Castro presenta unos apuntes relativos a cómo el concepto de «obra» ha llegado a ocupar el puesto relevante que recibe en la conceptualización moderna del arte, así como a la posición que Heidegger adopta frente a la tradición estética moderna. El núcleo del artículo orbita en torno a la elección por parte del filósofo de la Selva Negra de un templo griego como encarnación fundamental de su propuesta. Se verá cómo el templo sintetiza el ideal heideggeriano de obra de arte, lo que nos permitirá sacar a la luz los cambios que este concepto ha experimentado, tanto en su relación con la belleza, pensada ahora como acontecer de la verdad, como en lo relativo al tipo novedoso de «revelación» que la obra de arte posibilita, en la cual el espacio juega un papel fundamental.

El último capítulo del libro, realizado por María José Zegers-Correá, Investigadora en la Escuela Técnica Superior de Arquitec-

tura de la Universidad de Navarra, lleva por título *El acontecer de la verdad en la arquitectura*. En él se reflexiona sobre algunas ideas heideggerianas sobre al arte y el habitar que tanto han influido en la arquitectura fenomenológica y existencialista del último tercio del siglo XX. Como en el capítulo precedente, Zegers utilizará como centro la conferencia *El origen de la obra de arte*. Lo hará para explicar cómo la arquitectura trasciende la función de ser únicamente un refugio físico, para comprenderse como verdadero arte capaz de «desocultar» verdades existenciales al ser humano. Para Zegers, Heidegger redefine el arte como un medio donde es posible que la verdad del ser se desoculte, y precisamente por esto, la arquitectura está llamada a configurar lugares fecundados de significado. Esta perspectiva ha dado lugar, entre otras, a la arquitectura fenomenológica, que busca crear espacios que conecten a los habitantes con su entorno a partir de la experiencia sensitiva. A través de algunos ejemplos de arquitectos contemporáneos intentará mostrar cómo estas ideas respeto por el entorno, integración y arraigo se materializan en obras que, más allá de la mera mecanización utilitaria y funcional, ponen en pie un «mundo» arraigado en la «tierra» de sus habitantes, donde la arquitectura abre un lugar donde «lo ente» luce y resuena.

Al final del libro, se incluye un breve glosario de voces heideggerianas. Se trata, tan solo, de las más frecuentes y destacadas del conjunto del texto. A ellas podrá acudir el lector menos familiarizado con la jerga o el *argot* del profesor de Friburgo, con el fin de no quedar atrapado, y a veces desanimado, en la oscuridad de algunos pasajes de las conferencias que se han comentado en este libro.

Rafael García Sánchez, marzo de 2025

## Técnica, arquitectura y ciudad



«Pensemos por un momento en una casa rural de la Selva Negra que fue construida hace dos siglos por el modo de habitar de los campesinos. Aquí la casa ha sido erigida por la persistente capacidad de dejar que tierra y cielo, divinos y mortales entren simplemente en las cosas».

Heidegger, Martin, *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken*, Ed. Bilingüe de Arturo Leyte y Jesús Adrián, La Oficina, Madrid, 2015, p. 47.